



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

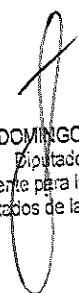


## PROYECTO DE RESOLUCION

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA  
DE BUENOS AIRES

### RESUELVE

De reconocimiento al militante del Partido  
Justicialista, CARLOS PASCUAL TULA. (EL TULA).

  
JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*



## FUNDAMENTOS

Para varias generaciones de argentinos, nacidos e inmersos en la muy agitada vida nacional de la última mitad del siglo veinte, el nombre de Tula es inmediato sinónimo de militancia peronista e icono singular de la liturgia justicialista y de la política popular argentina de todos estos años.


CARLOS PASCUAL TULA, rosarino, fanático y símbolo tribunero del Club Rosario Central, es además conocido por el imaginario colectivo como el hombre del bombo peronista y la cara visible del argentino anónimo multitudinario, identificado con esta corriente histórica del pensamiento nacional.

La crónica vital y colorida que ofrece el libro del escritor y periodista Roberto García Lerena, titulado "El Tula, el bombo de Perón, Central y la Argentina", desgrana una a una las facetas de este carismático personaje de la vida nacional, reconocido por el mismo General Juan Domingo Perón, como una expresión auténtica de los que popularmente se conocieran como "descamisados peronistas".

El Tula fue, además de un participante insoslayable de las luchas del pueblo peronista volcado en las calles, un protagonista bullanguero y reconocido de la historia del fútbol nacional, vivida por millones de argentinos, a través de los campeonatos de la AFA y de la Copa Libertadores y en los Mundiales de Fútbol en los que participó la Selección argentina los últimos cuarenta años.

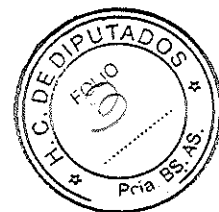
Viajero internacional, arriesgado aventurero por América Latina y el mundo, el Tula trató a lo largo de su azarosa vida con presidentes, políticos, artistas y personalidades sociales, culturales y deportivas de la Argentina y de distintas naciones del mundo.

Fue el año 1945 un año bisagra para el mundo y para la Argentina, terminaba la Segunda Guerra Mundial, un símbolo trágico y aterrador del poder multiplicador maléfico del ser humano, lanzado a destruir a otros seres humanos. Y nació el peronismo en la Argentina, una doctrina político social que pregonaba la solidaridad con los más débiles y la igualdad de posibilidades para todos los nacidos en este país, más allá de su origen o condición social. Un peronismo que nació en las calles, en las fábricas en los surcos de la Argentina

  
JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*



profunda, proclamando el derecho soberano del pueblo a decidir democráticamente su destino y la independencia económica del país frente al resto de los poderes mundiales.

La primera vez que Tula vio al General Juan Domingo Perón, fue de grande, a los 31 años, un 17 de Octubre, el Tula de humilde barrio rosarino de Arroyito, el "descamisado", arquetipo de muchos argentinos iguales, pobre de apariencia y rico en corazón y espíritu, vio en la madrileña residencia de "Puerta de Hierro", al General Juan Domingo Perón.

Fue en el año 1971 y el pueblo peronista ya había cumplido 16 años de heroica y empecinada resistencia, exigiendo que Perón volviera al país para volver a ser felices.


Fue como estar con Dios..., disculpar la exageración, pero para él era una imagen clavada en el corazón.

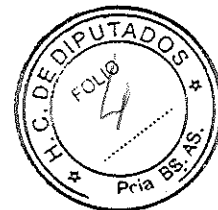
La última vez que Tula vio a Perón, solamente pudo quedarse con la imagen del viejo General, velado por todo un pueblo en el Congreso de la Nación, en pleno centro de la porteña Buenos Aires.

Esa vez postrera, el rosarino más carismático de las barriadas futboleras por su esencia peronista, no pudo escuchar la voz cansada pero fuerte de su máximo jefe político, como lo había nombrado en el aeropuerto italiano de Fiumicino, dos años antes. "Tula, Tula" solo había alcanzado a decirle, al reconocerlo en aquel histórico momento el anciano líder, en los minutos finales previos a subir en Roma al avión de Alitalia, que lo llevaba aunque él no lo supiera, para morir dos años después en su querido país.

Se trataba del final del largo y forzado exilio del histórico presidente más popular de la Argentina, en la última etapa de los que los diarios de la época llamaron "Operación Retorno", destinada a llevar a Perón a reencontrarse con su pueblo y gobernarlo democráticamente por vez postrera.

Una vez más y casi inexplicablemente, el Tula estaba allí, para formar parte de esa legendaria historia.

  
JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

Ese inaudito reconocimiento de su Líder, vistas las circunstancias de aquel histórico momento para el peronismo, y para su jefe, alcanzó como un bálsamo al atormentado rosarino: convertirlo en ejecutor del bombo para júbilo de los humildes "descamisados".

Que el General se acordara del nombre del Tula, en medio de la avalancha de periodistas y de compañeros que habían ido a formar parte de un momento histórico, va a quedar grabado en la memoria hasta el último día de vida.

Ese "Tula, Tula" de Perón volvió a repiquetear en el dolido corazón del hombre del bombo, ese lluvioso y pálido 4 de julio de 1974, cuando solo unos pocos y privilegiados espectadores, entre ellos el rosarino de Arroyito, vieron cerrarse la pesada tapa de roble del féretro cobijando los restos mortales del mítico General.

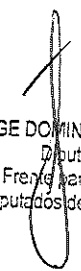
Sesenta y un años después de haber venido al mundo, el Tula de los marginados. El nacido para juntar a los desunidos y levantar el ánimo a los descamisados, cerraba por un rato el círculo de su vida.

Con Jesús y Perón en su corazón, llevándolos por el mundo, adonde la gente necesitara, simplemente a entenderse con la gente.

Entre los rosarinos decir "soy de Arroyito", alude esencialmente a la condición de nativo de uno de los barrios más populares de esa gran ciudad industrial y portuaria, crecido a comienzo de 1900 por la fluencia de europeos, criollos, árabes y judíos...

La masa obrera que lo comenzó a habitar, había llegado a trabajar en los inmensos talleres ferroviarios de la zona, en las refinerías de azúcar o en los galpones de Obras Sanitarias, de Vialidad y de otras empresas del estado, y allí se había instalado a vivir, junto a sus hijos, padres, abuelos y tíos.

En realidad, cuando los rosarinos hablan del barrio de Arroyito, su memoria visual y auditiva remite al "Gigante de Arroyito", el poderoso estadio de fútbol perteneciente al Club Rosario Central, levantado sobre boulevard

  
JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

Avellaneda entre Avenida Génova y Paseo Ribereño, próximo al viejo arroyo Ludueña.

A pocas cuadras de allí, nació y vivió sus primeros años de vida Carlos Pascual Tula, conocido por entonces solo por ser hijo del jornalero de Obras Sanitarias, Julio Laudino Tula, y de Antonia Ballati, ama de casa a la vieja usanza, es decir lavandera, costurera, planchadora, madre y trabajadora de tiempo completo, como las necesidades de la época exigían.

El Tula, sería con el tiempo, además de popular y carismático en las calles y en las canchas, un rosarigasino cabal, con un idioma propio colmado de positivos y negativos, querido y valiente y con todo lo que se necesitaba ser, para pertenecer a Arroyito, léase "peronista y de Central". El "rosarigasino", es en realidad un idioma propio, coloquial, que junta y modifica palabras fusionándose el "gas" al comienzo, al medio o al final.

Cuando el Tula llegó a la vida de Arroyito, la Argentina presidida por el radical Roberto Ortíz, avanzaba rápidamente hacia el primer gobierno justicialista de su historia, convalidando la irrupción revulsiva de la clase obrera a la historia democrática nacional y en el mundo la Segunda Guerra Mundial se intensificaba en Europa.

Los pocos Tula de Rosario, papá Julio Laudino, mamá Antonia y hermano Gustavo Julio, buscaban cada día de sus vidas, adaptarse a una vida de estrecheces económicas y de subsistencia, felices con las pequeñas cosas que divierten a los simples de corazón y de espíritu.

En su breve paso por la escuela José Manuel Estrada, el Tula estudió hasta 6º grado, pero aprendió rápidamente que no era eso lo que buscaba como destino para su incipiente vida.

Lo del Tula pasaba por el fútbol pero no especialmente para jugarlo, sino por el fanatismo de ser hincha de un "clú y quererlo hasta la muerte". Lo del Tula pintaba ya por las pasiones desmedidas. Primero por un club de fútbol y después por el peronismo. Las dos aparecieron rápido en su vida, y a esa edad en que las pasiones quedan para siempre. Entre los 10 y los 12 años el Tula descubrió a Rosario Central, a Perón y Evita y al bombo.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*



La cuota de grandes e inacabables pasiones ya estaba cumplida, lo que viniera después podrían ser romances y amores.

Pero la pasión, esa que no tiene límite ni medida, ya estaba anclada en su corazón y en su vida, y era peronista, sagradamente peronista.

Y esa pasión llegó para los diez años, exactamente para el 29 de Octubre de 1950, cuando Perón y Eva Perón llegaron a Rosario para clausurar el Quinto Congreso Eucarístico Nacional.

Tula conoció a Evita y hasta le dio la mano, era como tocar a una santa y fue así: La madre del Tula era peronista de corazón y cada vez que él le pedía una bicicleta ella le decía, no podemos Carlitos, pero se la vamos a pedir a la santa de Evita, que sí no te la da ella, no te la da nadie.

Y así fue, la mamá Antonia le escribió a Evita y un día nos avisaron del Correo que había llegado un gran paquete a nombre de Tula, era la bicicleta.

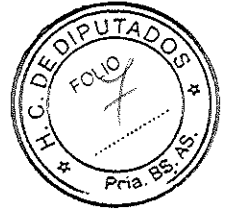
Por eso cuando se enteraron que Evita venía a Rosario, largaron todo y fueron a verla, el Tula chiquito y flaquito, se metió entre la gente y llegó hasta donde estaba ella y le tendió la mano, ella lo miró y le tocó la manos con sus dedos. Esa fue la única vez que el Tula vio a Evita mano a mano.

La segunda vez que se emocionó hasta las lagrimas cuando se le apareció su rostro de santa desde la tapa de los diarios, ya era tarde para intentar verla nuevamente. Fue el 26 de Julio de 1952, cuando los diarios de Argentina y de buena parte del mundo, informaron que había fallecido Eva Perón, la abanderada de los humildes.

Después de descubrir el peronismo, a Perón y Evita y a Rosario Central, el Tula pensaba que ya no quedaba lugar en su corazón para otra pasión, pero le faltaba aún descubrir su llamador de ángeles: el bombo.

Esa última pasión entró a su vida para los trece, un 17 de Octubre, en la gloriosa Plaza de Mayo, allí donde el Perón daba clases magistrales

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputación de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

sobre los poderes económicos y políticos que conspiraban para que todo volviera a ser como antes, cuando los ricos eran ricos y gobernaban, y los pobres eran pobres y solo debían obedecer y trabajar.

El Tula descubrió entonces el maravilloso sonido del bombo murguero, redescubierto para la política movilizadora en las calles.

Posiblemente los orígenes del bombo argentino vengan desde África, de hecho los primeros cuadros de bombos con redoblante y platillos incluidos, fueron utilizados por las murgas carnavaleras de los grandes cinturones pobres de los conurbanos criollos, tanto de Buenos Aires como los de las ciudades del interior.

Algunos estudiosos del tema aseguran que el primer bombo golpeado con fines agitativos en encuentros políticos, sonó en la campaña electoral del peronismo, que logró la elección de Juan Domingo Perón como Presidente de los argentinos.

Según este anclaje testimonial, el "responsable" del primer bombo peronista habría sido un militante del Sindicato del Plástico de la Capital Federal, que trabajaba en la fábrica de discos Odeón, y cuyo nombre no registra la historia.

El bombista de los plásticos habría traído su instrumento, desde su casa hasta una unidad básica peronista que funcionaba en la calle Cabildo y Juramento, en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires.

Desde allí, y al frente de una nutrida columna de muchachos y muchachas juveniles peronistas, el bombo habría irrumpido estruendosamente en la historia de esa parte de la cultura nacional, para no irse nunca más.

Muchos episodios transcurrieron al compás del ritmo de los bombos.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*



Puede afirmarse que en la historia del retumbador bombo político, hay un antes y un después del Tula.

El Tula fusionó dos escenarios aparentemente antagónicos, uno, el de la utilización del bombo como método de identificación y agitación política, de sumatoria de iguales, de convocatoria para un objetivo común. Y el otro, el del bombo "tablonero", destinado a juntar a la hinchada, alentar al equipo propio y agregándose otros efectos colaterales del bombo tablonero.

Sin embargo, la fría lectura de la realidad "tulística", demuestra que el bombo en manos de su máximo interprete popular, pasó a ser un estandarte y un sonido convocante de las masas peronistas y futboleras.

También se registran en la historia del Tula, los bombos arrebatados, conquistados o perdidos en el fragor de las batallas del fútbol, de la política o el de los enfrentamientos, o huidas.

Es imposible para la memoria del Tula, colmada de historias y anécdotas recordar cuantos bombos pasaron por sus manos.

La misma respuesta se da, si se le pregunta con que los golpeaba, usó de todo, desde mangos de madera, mangueras rellenas, pedazos de manguerones mas gruesos a los que se les envolvía con trapo, usó de todo.

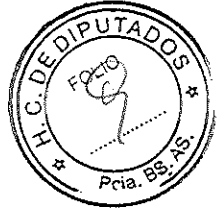
Es indescifrable enumerar a la cantidad de actos, acontecimientos sociales, culturales, políticos y futboleros que concurrió.

La galería de recortes periodísticos, las menciones de las crónicas a lo largo de tantos años, van uniendo fragmentariamente la historia de amor entre el Tula y su bombo.

El 16 de Septiembre de 1955, Perón fue derrocado a sangre y fuego por un grupo de militares golpistas, traidores y antidemocráticos, el Tula estaba en las calles de Rosario, como otros miles más, recorriendo las barriadas más pobres y humildes, tirándole piedras a los golpistas uniformados, que lo separaban de Perón y del presente digno que le había dado a los trabajadores.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria - P J  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.





*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

Después de varios años de acontecimientos y luchas y a lo largo de 18 años de exilio, Juan Domingo Perón dirigió la lucha del pueblo peronista, desde su exilio en la mítica residencia en Madrid, conocida como Puerta de Hierro.

Los sucesivos gobiernos militares que sobrevinieron después del '55, prohibieron el partido justicialista y los símbolos peronistas, intervinieron la CGT y la mayoría de los gremios y detuvieron a centenares de dirigentes gremiales y políticos.

El Tula fue uno de esos miles de peronistas descamisados, que fue creciendo como muchos en estatura política y social al compás de su bombo.

El primer regreso de Perón al país, para comienzos de Noviembre de 1972, duró poco menos de un mes, y el Tula participó de ese regreso, aunque solo en la partida de Perón desde Roma.

En el retorno definitivo, en Junio de 1973, el Tula sería parte viva y palpitante de esa historia y a partir de entonces viviría un año trascendental para su vida, como lo sería también para la mayoría del pueblo argentino.

El primer escalón sería la campaña electoral del peronismo, que desembocó en el triunfo de Héctor Cámpora, como primer presidente civil electo por el voto popular, con el 49,5 por ciento de los votos, mientras que el candidato presidencial radical, Ricardo Balbín, salía segundo con el 21,3 por ciento de los sufragios.

Como el Frejuli de Perón no había llegado al 50 por ciento, los militares volvieron a presionar por un ballottage (segunda vuelta), para los dos candidatos, pero Balbín, con hidalguía democrática, reconoció el mandato mayoritario de los argentinos y renunció a la segunda vuelta.

Cámpora asumió el 25 de Mayo de 1973 en la casa Rosada, el Tula una vez más estaba allí, con su bombo y sus cánticos.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

Pero el triunfo de Cámpora, solo sería un breve interregno hasta la vuelta de Perón presidente.

Perón regresó al país un 20 de Junio de 1973, con más de tres millones de argentinos en las calles y rutas del Gran Buenos Aires y decenas de miles frente al palco central, cerca del aeropuerto de Ezeiza, la hecatombe hubiera sido imposible de frenar y también el Tula estaba allí.

Cámpora, el Tío, electo presidente por Perón, renunció a su cargo el 13 de Junio de 1973, a menos de un mes de haber asumido y el camino quedó expedito para unas nuevas elecciones populares.

En Octubre de 1973 Perón ganaba con el 62 por ciento de los votos, contra el candidato de la UCR, Ricardo Balbín.

Se convertía así en un presidente popular y democrático, por tercera vez en su historia política.

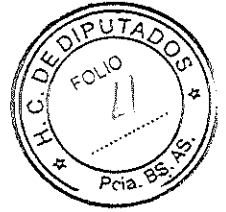
El 26 de Julio de 1973, cuando se cumplía el 21 aniversario de la muerte de Evita, el Tula, con una gastada mochila, su bombo, una bandera argentina y un álbum iniciado por Perón, se preparaba para recorrer el país y llegar hasta las Malvinas, para reclamar allí su pertenencia a la Argentina.

Volvería casi tres meses después, para festejar junto al General su cumpleaños, el 8 de Octubre, con su objetivo casi enteramente cumplido, aunque sin haber podido pisar el suelo malvinero.

Después de festejar el cumpleaños de Perón, ese histórico 1973, otro acontecimiento, ligado a su alma peronista y canalla, le iba a dar más alegría, para llevar en su corazón, Rosario Central salía campeón del Torneo Nacional de la AFA.

Exactamente para el 29 de Diciembre de 1973 y en el monumental de River, Central jugaba de local contra San Lorenzo, con el empate alcanzaba para ganar y el gol del "Pío" Cabral lo consagró, "Central Campeón".

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

El Tula, dirigiendo la orquesta popular con su bombo convocante y litúrgico.

El paroxismo de la muchachada fue cuando el Tula, encaró decidido para dentro de la iglesia, y a metros nomás del asombrado cura que impartía la ceremonia, se puso a tocar y a cantar la Marcha Peronista y la de Central, desbordando de alegría a todos.

El año 1974, que sería decisivo y de grandes cambios para la vida del Tula, había comenzado auspicioso, aunque luego, con la muerte de Perón y una enconada persecución policial y política, se le transformarían en un penoso Vía Crucis.

El Tula trabajaba como ordenanza categoría 10 en el Congreso Nacional con el Senador Martiarena, que era presidente del Bloque Justicialista.

En pocas semanas más se iniciaba el Mundial de Fútbol en Alemania y un Tula universal no podía estar ausente.

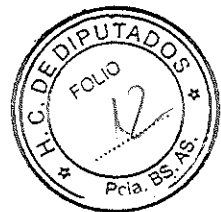
Con colectas de muchos compañeros se juntaron 450.000 pesos de los años setenta, que apenas alcanzaban para pagar el pasaje en barco en la categoría más barata y unos pesos para tirar en una Europa muy cara y apta solo para gente muy acaudalada.

La consigna era llegar al lugar alemán de nombre difícil "Sindelfingkn", de Alemania Occidental, donde la selección argentina se concentraba.

Después vendrían otras ciudades y la noticia más terrible, la muerte de Perón el primero de Julio de 1974.

Por entonces el Tula no lo sabía, pero algunas de sus horas más difíciles, empezaría a partir de esa pérdida, que para él como para millones de argentinos, fue perder mucho más que un padre.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

La Selección a duras penas había pasado a la segunda ronda, el argentino del bombo se había hecho famoso en los diarios europeos y estaba peronizando Alemania.

Hasta tiempo le quedaba para ser comentarista de fútbol, como sorprendió cuando analizó el pobre desempeño argentino ante la naranja mecánica holandesa, pero en fin fuera de Holanda y Alemania, los demás equipos no valían gran cosa.

Un pedido del embajador argentino en Bonn, Jorge Vázquez, fechado el 27 de Junio, dirigido al responsable de Aerolíneas en Frankfurt, sellaba por esos días su alegría.

Dirigido al Dr. Segura, su texto abría la posibilidad de una solución para su renquera permanente y Aerolíneas había aceptado emitir el pasaje hacia Estados Unidos.

Los médicos de ese país interesados en la operación, habían aceptado hacerla sin costo alguno, solo restaba ponerse en marcha.

Veinticuatro horas mas tarde, el destino daba vuelta para el lado de la tragedia, preparándole meses trágicos y tristes para el rosarino del bombo, como para muchos argentinos, que en la Argentina gobernada por el viejo Líder creían que podían volver a ser felices.

El primero de Julio, cuenta el Tula, fuimos con algunos muchachos de le selección a una iglesia famosa que estaba en la ciudad de Colonia, la idea era rezar por la salud de Perón, porque se decía que estaba por morir.

Cuando regresamos, estábamos llegando a un pueblo alemán y vemos la bandera a media asta, tuve un presentimiento y me pregunté que había pasado. Cuando llegamos al lobby del hotel donde paraba la Selección, me encuentro con un pibe de la hinchada de Vélez llamado Tato, me para y me dice, Tula se murió Perón. Ese día se prendió velas para velarlo al General en forma simbólica, en la concentración de la Selección Argentina.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria - P.J  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

El Tula se fue a ver al cónsul y después de muchas tratativas con el embajador y demás autoridades pertinentes, pudo viajar a la Argentina.

Cuando llegó pudo acompañarlo al General en su último día en el velatorio del Congreso.

La muerte de Perón no era solo su desaparición física, sino el final de una etapa política de la Argentina, que había implicado la aparición de la clase obrera como factor de poder predominante, dentro de la sociedad democrática a la que aspiraba el país.

Para el Tula, como para otros millones de argentinos, sin Perón la cosa no iba a ser nada fácil, se percibía en el aire una sensación generalizada de orfandad y desamparo, pero Perón había dejado una llave para que los ahora huérfanos populares sobrevivieran, las organizaciones justicialistas.

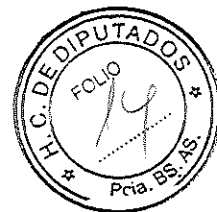
Sólo la organización sobrevivirá al tiempo, decía el General.

Y para el Tula, como para todos los integrantes de la clase trabajadora, de las familias trabajadoras, la organización madre era la CGT y las estructuras gremiales peronistas. Y el Tula redobló la apuesta, ayudar a quienes siempre lo habían ayudado: los muchachos de la CGT y de las 62 Organizaciones peronistas. Ayudarlos a ayudar a Isabel Perón, previendo el final que se le venía encima.

Pero los tiempos difíciles para el peronismo, iban a ser tiempos difíciles para el Tula.

Un Tula que era un símbolo de los descamisados, de los cabecitas negras, de los hinchas de fútbol, esa gran pasión de los argentinos, el diario Tribuna publicaba las desmentidas del Tula sobre su participación en hechos de violencia sucedidos en ocasión de un partido entre Rosario Central y Central Norte de Salta.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

Con el título de "Un personaje", la crónica subrayaba que por falta de mérito fue dejado en libertad Carlos Pascual Tula, jefe de la hinchada de Rosario Central, a quién se acusó de robo y daño intencional en un quiosco instalado en el parque independencia.

El Tula denunció una maniobra contra él, vistiendo una remera con una leyenda en castellano y en inglés que decía: "Las Malvinas son Argentinas".

Apenas salido de la cárcel, apenas comenzado el año 75, el experimentado espíritu intuitivo del Tula, que lo había hecho sobrevivir a tantas asechanzas, percibía que algo más duro se venía para él y para el resto de los argentinos pobres y desamparados. Después del fallecimiento de Perón, el país había entrado en una violentísima locura fraticida.

El escaso año de gobierno del anciano Líder no había alcanzado para sumar fuerzas colectivas, para su proyecto de revolución nacional productiva, llevada a cabo en forma pacífica.

Por el contrario, grupos parapoliciales de derecha, con apoyo del algún sector del mismo estado, se enfrentaban a balazos con grupos extremistas de izquierda, que creían encarnar la voluntad popular y representar por la fuerza de las armas su no delegada soberanía.

Para la visión de un militante callejero como el Tula, la cuestión volvía a ser la de resistir, junto al sector social de donde provenía la clase obrera. Y alinearse con los gremios y con la CGT y con Isabel Perón

Resistir, esa era la simple consigna de vida y que cumplió hasta último momento, hasta el mismo 22 de Marzo de 1976 a la medianoche, cuando faltaban pocas horas para el tenebroso golpe militar instalado el 24 de Marzo, aunque todo el mundo en la calle ya lo sabía.

El 22 de Marzo de 1976 cuando faltaban apenas un puñado de horas para que Isabelita fuera detenida por la fuerza y llevada a Neuquén, cuando faltaban mucho menos horas para que el terrorismo de estado

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*



se instalara en el país de manos de un grupo de militares asesinos golpistas, el Tula seguía en la suya de siempre.

Imágenes de la época lo reflejan, el Tula con su bombo y un pequeñísimo grupo de mujeres peronistas, "las mensajeras de la Paz", que respondían a Norma Kennedy, gritando por Isabel cuando la presidenta sólo lo era formalmente. Terminaba Marzo de 1976, recién comenzaba el otoño, pero la noche del 23 de Marzo se presentaba muy fría, no quedaba casi gente en la calle y el Tula solo, con su bombo, como siempre, batiendo el parche con fatalismo y con su filosofía peronista, resistiendo frente a la casa de gobierno.

Apenas un par de semanas mas tarde, comenzaba la noche más oscura para el común de los argentinos, que significaría asesinatos, la prisión clandestina o pública de muchos miles de compañeros, un estado represivo y prisionero del poder económico internacional y la falta total de libertad política, gremial y social para millones.

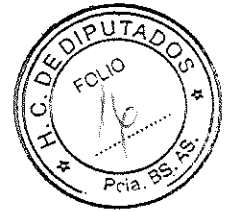
Todos ellos y el Tula, se preparaban una vez más para resistir tanto autoritarismo como fuera posible.

Mientras algunos miles escapaban fronteras afuera, hacia un exilio fuera de la Argentina, allá donde no fueran perseguidos por sus ideas, por su credo o por sus convicciones, millones de argentinos resistían en su exilio interior, fronteras adentro.

Apenas sucedido el golpe, un Capitán de Marina, de apellido Bonino, que estaba como interventor en el Senado de la Nación, donde el Tula trabajaba como ordenanza del bloque justicialista, lo mandó a llamar, "Mire Tula, usted no va a poder trabajar más, porque es un militante peronista más conocido que la ruda, usted tiene dos opciones, o renuncia y tiene la posibilidad el día de mañana de entrar de nuevo al estado, o lo echamos y por cinco años no se puede acercar ni a la puerta de ninguna repartición estatal".

Y el Tula le contestó, "mire Bonino mejor écheme, porque yo soy peronista y nunca podría trabajar con un gobierno militar". Y así fue nomás, de un día para otro el Tula no tenía donde ir, los milicos lo tenían super junado, y

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria - P J  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

por todas parte se sabía que caían muertos o presos centenares de amigos o compañeros.

Al principio se fue a vivir al Sindicato de Ceramista de Domingo Moreira, ahí tenía el bombo y nada más, nos agarró el primer comunicado del golpe, en la madrugada del 24 y desprevenidos, junto a otros compañeros iniciamos un recorrido por gremios amigos, íbamos a dos lugares a comer, uno era el sindicato de la Carne y el otro el sindicato de Petroleros Privados.

Después el Tula se fue a vivir a Lomas de Zamora, a departamento que le habían adjudicado por intermedio del Banco Hipotecario Nacional, en la calle Loria 185, y lo fue equipando con las cosas que le regalaban los compañeros y amigos.

El matrimonio Duhalde vivía en el edificio y su esposa Chiche que era la administradora del consorcio, le dio trabajo como ayudante de portero.

Después de un tiempo con este trabajo, me hicieron entrar en el Club Banfield, todo esto ocurrió entre 1976 y 1977.

Después vendió libros de todas clases, política, arte, cocina, enciclopedias, rifas, medallas con la cara de Perón, hasta que vino la democracia.

Esos primeros meses de ocultamiento y mera supervivencia, también le significaron a el Tula el ordenamiento de su azarosa vida personal, comenzando por el casamiento por civil y por Iglesia con Lidia Antonia Acosta, el 11 de marzo de 1977. Del matrimonio nació su hija, Andrea Isabel Tula.

Cuando la fue a anotar, al Registro Civil de Avellaneda tenía la idea de ponerle Eva Isabel Tula, pero resulta que en esos momentos había una circular del gobierno que decía que no se aceptaban como nombres, ni de políticos ni subversivos.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria - PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.





*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

El Tula seguía resistiendo como podía atrincherado en su departamento de Lomas de Zamora y en el Club Banfield.

Un día, para 1979 mas o menos, el exilio del Tula empezó a terminarse por propia decisión.

Con un costo terrible en vidas, en cárcel y en dolores familiares interminables, además de una miseria generalizada, los argentinos empezaron a animarse a protestar de nuevo.

Al frente, como siempre, los muchachos peronistas de los gremios, que en el otoño de 1979 se animaron a hacerle una huelga a los milicos procesistas, que se creían que se quedaban para siempre.

Empezaba a sonar en los locales gremiales, en las fábricas y en las calles de toda la Argentina, un nombre y un rostro, del gremio de los Cerveceros Saúl Ubaldini y el Tula estaba a su lado.

Tiempos en que todo se hacía con el corazón peronista, a fuerza de ingenio, de solidaridad y de pasar hambre.

El 8 de Junio de 1981, una muy fría mañana de invierno, los porteños amanecieron con un titular escueto y sintético, la Junta Militar autorizaba el viaje de Isabel Perón a Madrid por tres meses, por razones humanitarias.

La noticia no decía más que eso, pero los peronistas curtidos de mil batallas se relamieron los labios, los milicos se caían, en un año o dos.

Ese 8 de Junio la Nación mostraba una foto de un grupo de curtidos militantes, que en los portones de la Quinta de San Vicente, le hacían el aguante, aunque no pudieron verla a Isabel y el Tula en el medio, con una campera de lana y un bombo con una frase premonitoria, "todos unidos triunfaremos", estaba ahí, siempre resistiendo.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria - P1  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*



Después de Malvinas, la involución de los milicos golpista se fue acelerando rápidamente. A la avanzada gremial de fines de los setenta, se había sumado un amplio arco multipartidario, que congregaba al grueso de los partidos políticos de la Argentina, encabezados por el peronismo y el radicalismo, además de otras organizaciones sociales.

En ese contexto de continuas marchas y protesta popular, se produjo la Tercera marcha de la Resistencia, realizada los días 21 y 22 de Septiembre de 1982.

Allí estuvo el Tula, como lo había estado antes en todas las marchas peronistas y las de la CGT.

Un mes después, para el 17 de Octubre de 1982, los tiempos políticos del reingreso a la democracia se habían acelerado considerablemente.

En el peronismo las cartas estaban dadas, y la gran mayoría de los gremios, encabezados por los grandes sindicatos alineados en la ortodoxia peronista, y los más contestatarios del interior del país, marcaban la línea de las definiciones doctrinarias y la próxima elección de los candidatos electorales.

Las 62 Organizaciones con Lorenzo Miguel de la UOM a la cabeza y Saúl Ubaldini desde la CGT, trataban de llevar el partido justicialista hacia el carril doctrinario fijado por Juan Domingo Perón, en las últimas tres décadas de su existencia.

En al cancha de Atlanta plantearon algunos conceptos básicos para reentender al viejo justicialismo a la luz de la historia vivida en los 70.

Para el pensar del Tula, la vuelta a la democracia debía ser una fiesta peronista y ese día en Atlanta, cantando el Himno Nacional y la "marcha", con Hugo del Carril, Hugo Marcel y Carlos Acuña, y las voces enronquecidas de decenas de compañeros, la alegría estaba completa.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

Al poco tiempo comenzaba el electoral año 1983 y con las elecciones vendrían Luder y Alfonsín.

El Tula reconoce que fue una campaña rara la del 83, en los actos peronistas con Luder candidato, parecía que había que hacer como que no se era peronista.

Ese cambio de roles del Tula, junto a muchísimos peronistas más, no lo entendía. Los diarios recogieron esas dudas.

El diario La Razón del primero de Junio de 1983, con el título "El Tula dice que la era del bombo no terminó". El popular bombista peronista Carlos Tula respondió a la reciente afirmación del precandidato antiverticalista, Angel Federico Robledo, sobre que "se terminó la era del bombo", preguntándole, "Que quiere usted, que toquemos la guitarra o el piano".

El titular de la agrupación "Los bombos de Perón", señaló en un comunicado que "nosotros los grasitas", como nos decía nuestra querida Evita; los negros, los gronchos, los cabecitas, el populacho o el aluvión zoológico, como despectivamente nos trataban las pequeñas minorías, les contestamos: El bombo es el símbolo del Movimiento Nacional Justicialista.

Los principales candidatos peronistas no parecían candidatos peronistas y la gente sumó sus votos a la oleada alfonsinista.

Solo quedaba una vez más resistir, de la mano de Ubaldini, junto a los gremios y esperar una renovación política del peronismo, que vendría dos años más tarde.

La renovación peronista, se instaló en el seno partidario para 1985, de la mano del sindicalismo peronista unificado en la CGT de Saúl Ubaldini, y de un puñado de dirigentes políticos, entre ellos, Antonio Cafiero, Carlos Saúl Menem y Eduardo Duhalde.

Los autodenominados "renovadores" insistían en llevar el peronismo nuevamente a las fábricas, a las unidades básicas, a las casas, a los ranchos y a la calle.

JORGE DOMÍNGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria - P J  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

Reinstalada la democracia argentina en la mentalidad política de millones de compatriotas, al peronismo le llevó algún tiempo adecuarse a los nuevos tiempos republicanos, donde el poder social desemboca, vía lecciones periódicas, en el gobierno del país.

El primer político peronista al que el Tula apoyó, después de Ubaldini, fue el primer jefe de la Renovación Peronista y luego Gobernador Bonaerense a partir del 1987, Antonio Cafiero.

Había que sumar sonidos, música y ritmo, al resonar pausado y convocante del viejo bombo, "Tula ponéle ritmo", dice el Tula que le decía Cafierito, como lo llamaba Perón.

Nacieron entonces "los bombos de Perón", una agrupación musical peronista comandada por el Tula que llegó a tener más de cien instrumentistas en su época dorada, que hacían en cada acto político o gremial en el que participaban, un despliegue casi circense.

Los bombos de Perón se crearon en el 83, para las primeras elecciones de la democracia, pero con Cafiero se modernizó porque le pedía que le pusiera más ritmo a los actos políticos, por eso se agregaron instrumentos de viento como trompeta, clarín, clarinete, redoblante y una veintena de bombos y el Tula director de orquesta.

Cuatro años fueron de Cafiero, después vino Menem, lo del Tula con Menem duró una década, la década menemista, problemática, contradictoria, de idas y vueltas.

En realidad pasó de todo en ese tiempo, empezando por el costado más querido del Tula, el casamiento de su hija Andrea Isabel, nacida en 1977, con el padrinazgo del entonces ministro del Interior Gustavo Béliz.

Pasó de todo, hasta tocarle al Papa del siglo XX, a Juan Pablo II, en Roma, y no una vez, sino dos veces, pero lo único que permanecía impermeable a las crisis y a los cambios fue el Tula, con su orquesta, con su

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

bombo y con su inagotable inventiva, para alentar y conmover a sus eternos compañeros de la vida: el pueblo peronista.

Un final de fiesta, como titulaba días después un diario seudo progresista en la Argentina, la despedida del Presidente Menem de su largo reinado.

Una vez más allí estaba el Tula, con el bombo, con la orquesta, con el "Matador" y con el convencimiento de que nada terminaba definitivamente, tratándose del peronismo y de los peronistas.

El Tula cerró la última década del siglo veinte en la Argentina con una frase inconmensurable, al ser interrogado por la prensa sobre si tocaría con su bombo para un Presidente radical, cuando ya se acercaba el gobierno de De La Rúa, el bombista de Perón dijo: "Para un Presidente radical nunca, hermano, se es de Boca o de River... de los dos nunca" y como para rematarla pintando un final abierto, agregó: "No hay nada que hacerle, los peronistas somos verticalistas, como nos enseñó Perón". Está en el dogma, está escrito: "peronistas, disciplinados, orgánicos y verticalistas."

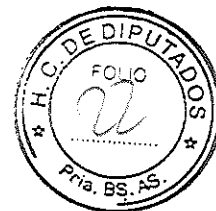
Han pasado más de tres décadas y nueve mundiales, apenas el peso de los años se le nota en el pelo y en el físico, los ojos se ven igual en el Tula del Mundial de Alemania de 1974 y en el de Alemania 2006, brillosos, con fuerza, con empuje y picardía, aunque se lo ve más sabio en esta versión del siglo XXI.

Que el Tula es de códigos claros y sencillos "Peronista de Perón y Evita y Argentino hasta la muerte", el resto es acompañamiento y necesidades de vida.

La definición ahorra explicaciones para un veterano de la política criolla y del show del fútbol mundial, porque a esta altura del siglo 21, el Tula es mundial.

A su manera, el pibe peronista del barrio de Arroyito, ha concretado el sueño de otros millones de argentinos más, que no lo han hecho ni lo van a hacer:

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

Ver algunos derechos cumplidos en su país de la mano de su único Líder, haber recorrido las principales capitales del mundo y conocido algunas de sus personalidades más importantes y glamorosas y sobre todo haber exprimido la vida hasta un punto, que muy pocos pueden ufanarse de algo igual.

Y además, el mejor fútbol, ese que se puede ver en los potreros, en los clubes de barrio, en las canchas de primera o en los estadios más importantes del mundo.

Desde los comienzos, allá por lo sesenta, hasta los últimos recorridos triunfales ya bien entrada la primera década del siglo 21.

El Tula lleva alegría a los tristes, ánimo a los desanimados, fe a los escépticos, confianza a los desconfiados, valor a los débiles, bondad a los malvados.

Muchos pero muchos pueden dar fe de que en algún momento de sus vidas, el hombre los ha ayudado a lograrlo.

El hombre sigue siendo flaco y alto, aunque tenga la espalda encorvada, con forma de medialuna y al caminar renguée.

Su pelo sigue siendo ensortijado, aunque ya no negro, duro y brillante como cuando sus años de mozos.

Sus ojos brillan igual que entonces, cuando relumbraron gozosos y entusiasmado, al escuchar por primera vez el resonar del parche, en un bombo prestado en Plaza de Mayo, allá por sus diez años.

Su nariz grande y aguileña, tiene una leve protuberancia que sugiere antepasados semíticos sobrevivientes por miles de años.

Sus manos son grandes endurecidas de tanto golpear el viejo tambor trasmutado en bombo, por la sabiduría milenaria heredada de los viejos dioses totémicos.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

Un corazón demasiado grande, tan grande que no cabe en la camiseta blanquiceleste de la Selección.

Inventa cánticos que hablan de un General llamado Perón, que les mostró un destino de dignidad y justicia a millones y millones y que ahora espera en el cielo, junto a otros argentinos grandes, sonriendo, contento ante las picardías, payasadas de ese hombre que solamente con un bombo, hace feliz a la gente.

El hombre hace un culto, dirían los religiosos, de la solidaridad entre la gente común, desconfía por sentido común de los ricos y no espera casi nada de los poderosos.

El hombre hace una cultura, dirían los sociólogos, de la Resistencia, de la nacida en los 50 peronista.

El hombre hace una cultura del "aguante", dirían los nuevos marginados del siglo XXI.

El hombre es un símbolo peronista.

Es parte de la liturgia de un partido llamado justicialista por su fundador, por eso de que la justicia debe darse aquí, en la tierra. Debe arrancarse para que los que no la tienen, la tengan.

El hombre quiere que eso quede bien claro, que quede bien claro.

El hombre es un símbolo y a los símbolos, la gente humilde los acepta y los hace suyos, o los niega y los deja a un costado.

Ese hombre, es un argentino peronista del siglo pasado y también lo es de este siglo.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -PJ  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*



Se llama CARLOS PASCUAL TULA, aunque todos lo conocen como "el bombo de Perón".

Y así será, hasta su muerte.

Por lo expuesto, solicito a los señores Legisladores la aprobación del presente proyecto.

JORGE DOMINGO SCIPIONI  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria -P.J.  
H. C. Diputados de la Prov. Bs. As.